

MARIGREFA

Historia de una joven águila imperial





APDO. CORREOS N.º 11
28220 Majadahonda (Madrid)
Tlfn.: 916 38 75 50
Fax: 916 38 74 11
E-mail: grefa@quercus.es

Dibujos

Lola Garcerá

Redacción

Lola Garcerá, Ernesto Álvarez,
Carolina Carrillo, Silverio Cerradelo

Diseño y maquetación

Lola Garcerá

Edita

Obra Social CAJAMADRID

Fotomecánica

Da Vinci, S.A.

Imprenta

Lerko Print

Junta Directiva:

Presidente:

Ernesto Álvarez

Secretario General:

Fernando Garcés

Tesorero:

Carlos Álvarez

Vocales:

Soledad Centera, Jordi Colàs,
Jordi Roura, Carolina Carrillo
y responsables de cada grupo
de trabajo

GREFA autoriza la reproducción de los textos siempre y cuando se indique la procedencia, no siendo así en el caso de dibujos estando prohibida totalmente su reproducción sin previa autorización del autor.

D.P.: M-45265-1998

*El Grupo para la
Recuperación de la Fauna
Salvaje y su Hábitat
(GREFA), nace como
asociación para el estudio
y conservación de la
Naturaleza en el año
1981. Está formado por
profesionales
naturalistas, biólogos y
veterinarios, además
de un número importante de
voluntarios.*

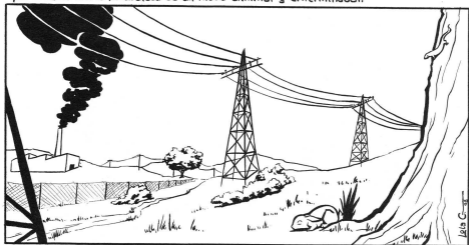
*Fundamenta su trabajo en
torno a varias actividades
complementarias, entre
las que destaca la
defensa del Patrimonio
Natural, el Centro de
Recuperación de Fauna
Salvaje, la cría en
cautividad de especies
amenazadas así como la
educación ambiental y la
formación de profesionales
ambientalistas.*

Al suroeste de Madrid existe una zona de alto valor ecológico, un refugio ideal para la supervivencia de muchas especies en peligro de extinción debido al terreno, levemente ondulado, y a la abundancia de praderas.

Bueno, por lo menos lo fue hasta que el ser humano se convirtió en la única especie animal que no sabe mantener limpia su propia casa.



Hoy, este lugar está lleno de peligros. Cuando parecía que los animales (bamos a dejar de ser perseguidos y tiroteados, cuando parecía que se habían empezado a cambiar los tendidos eléctricos donde moríamos electrocutados....), descubrimos con asombro muchos más peligros que creíamos olvidados. Ahora, tanto este lugar como otros parecidos de toda España, están plagados de amenazas como cepos, lazos, vallas metálicas, carreteras, escopeteros, venenos... Paradoja del ser humano que, a las puertas del siglo XXI, todavía sigue comportándose con la naturaleza de un modo criminal y exterminador.



Carreteras y alambradas representan un riesgo semejante, al impedir la libre emigración, búsqueda de territorio o de pareja de los animales. Si cruzar una autovía es peligroso para los humanos, que la conocen, ¿qué no será para los animales? Las alambradas, invisibles en la oscuridad, hacen muy arriesgado el vuelo de las rapaces nocturnas. Muchos animales ven que su territorio, por el que siempre se habían movido libremente, ahora está siendo fraccionado. Y en el caso de las especies en peligro de extinción, las alambradas añaden un problema más a su reproducción.

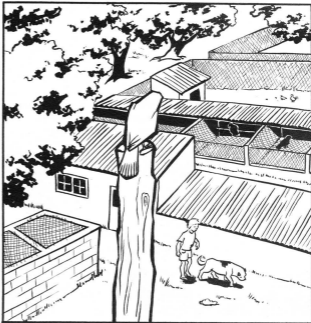


Los cebos envenenados son una sentencia de muerte en cadena. Cada animal que muere envenenado es aprovechado por otros que, a su vez, se envenenan. Se inicia una sucesión de muertes solo concluida con la paulatina disminución de la cantidad de veneno que cada uno ingiere. Con la excusa de eliminar "alimañas" (muchas de las cuales, por cierto, son animales protegidos por la Ley), se condena a otros muchos animales —perros y gatos incluidos— a una agonía lenta y dolorosa.





Yo, modestia aparte, estoy bastante enterado de estos asuntos, porque tengo por vecinos a un puñado de bípedos que se dedican a reparar los desmanes de sus congéneres, que no son pocos. Y con ellos me entero de muchas cosas.



Mis amigos tienen un Centro de Recuperación de Fauna. ¿Y qué es eso?, os preguntaréis. Pues es un hospital para nosotros, los animales salvajes de la Península Ibérica. Cualquier persona que se encuentre a uno de mis congéneres herido puede recurrir a ellos para que lo auxilien de la manera más adecuada. Incluso, si la persona en cuestión no dispone de medios para traerlo al Centro, irán a buscarlo allá donde este.

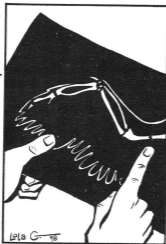
Cada año veo llegar al hospital cerca de 1.500 animales heridos de las más diversas especies, aunque la mayoría son aves, tal vez porque nosotras somos más vulnerables. Y mi amiga Cigu, la cigüeña negra que les acompaña casi desde que abrieron, ya ha contado más de 10.000 animales que han ingresado en este hospital.



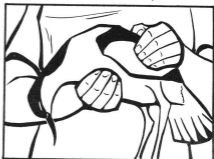
Ellos se esfuerzan por curarlos a todos, a pesar de que algunos llegan en muy mal estado... Y nosotras, las aves, somos las más difíciles de curar.



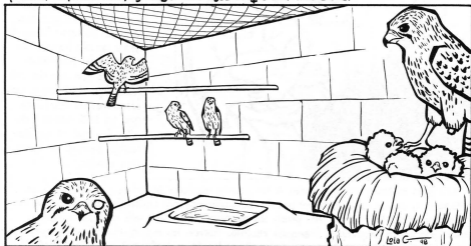
Nuestra anatomía es muy diferente a la de los mamíferos y nuestro pequeño tamaño añade un nuevo problema. Imaginaos: cómo inmovilizar o reducir una fractura en el ala de una abubilla o de un mochuelo, por ejemplo?



Además, muchos humanos que nos encuentran intentan curarnos sin saber hacerlo y nos mantienen en sus casas pequeñas y ruidosas tanto tiempo que, cuando llegamos al hospital, es demasiado tarde. Es triste pero algunas de ellas, a pesar de todos los cuidados, terminan por morir.



Otros sobreviven, pero al haber llegado con problemas muy graves resulta imposible devolverles la libertad, porque han perdido un ala, una pata, un ojo.... Se quedan en el Centro, donde están bien cuidados, tienen espacios amplios para vivir y pueden estar con otros de su especie. Además, algunos de los más amenazados pueden reproducirse, y luego sus hijos sí que son liberados.



Estas sueltas son buena ocasión para que los ciudadanos sensibles a los problemas de nuestra fauna puedan colaborar. Por medio del apadrinamiento, una persona —a veces muy conocida, como por ejemplo Santiago Segura o Carlos Núñez— sufraga parte de los gastos de curación y mantenimiento de un animal determinado, con lo que luego puede participar en su suelta cuando ya está completamente recuperado.



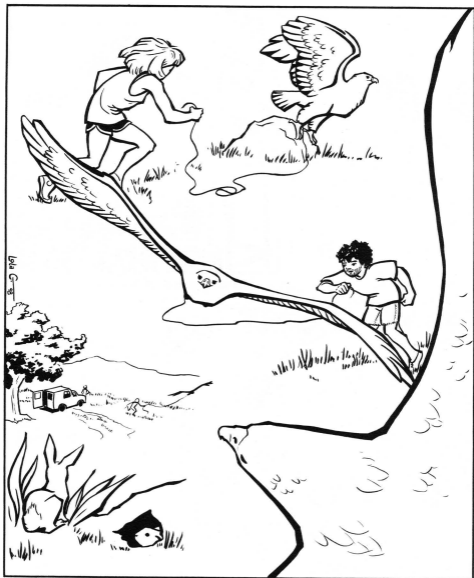


Pero ahora os voy a contar la historia de una buena amiga mía que llegó un día al hospital de Fauna. Era un águila imperial a la que mis amigos llamaron Manigrefa. Traía un ala herida, seguramente por haber chocado con uno de esos tendidos eléctricos cuyos alambres no ves hasta que ya estás encima de ellos (y más si vas distraído, persiguiendo algún conejo).

Las aves estamos acostumbradas a los grandes espacios abiertos, y vernos en una situación y en un lugar completamente desconocidos nos causa tanto estrés que nos puede provocar la muerte. Así pues, los primeros días, una vez curada su ala y encerrada en un pequeño y tranquilo recinto, fueron los más duros para Manigrefa. Sin embargo, ella necesitaba reposo y allí nadie la molestaba sino lo imprescindible, para alimentarla y vigilar su curación.



Mis amigos saben cuanto perjudica a un atleta la inmovilidad, así que, en cuanto Margrefa empezó a flexionar el ala, ellos empezaron a sacarla al campo para hacer ejercicio, pero evitando que huyera antes de estar completamente curada. También la trasladaron a una jaula más grande, o voladero, donde podrá estirar las alas.

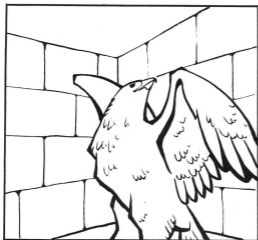


Como ya estáis viendo, es mucha la labor a realizar, y por lo tanto requiere grandes cantidades de tiempo, esfuerzo y medios económicos. Afortunadamente, cada vez más personas colaboran con mis amigos. Además de los padrinos tienen socios y socias que, por casi nada al año, les ayudan a sacar adelante su trabajo. Fbrique, aparte de curarnos, todavía les queda tiempo para ocuparse de otras cosas. Como, por ejemplo, intentar educar a sus congéneres para que no sigan haciendo tanto daño.

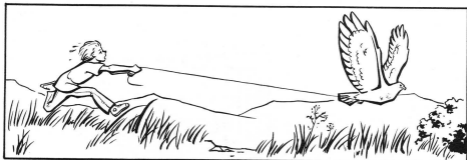


Charlas en los colegios, campañas para la protección y repoblación del acebo, campos de trabajo, excursiones, campamentos de verano....

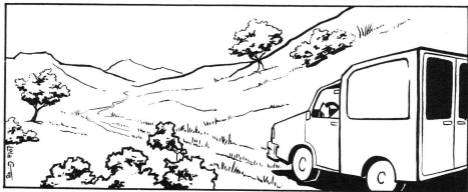




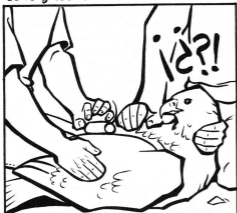
Entretanto, día a día Manigreta fue recuperándose física y psíquicamente del encierro. Se fortalecían sus músculos y ella recobraba su espíritu salvaje y libre —quebrantado por el encierro— y el anhelo de cielo azul y despejado. Atras quedaba el shock del topetazo contra el tendido y tantas semanas de solcitos cuidados en el Centro de Recuperación.



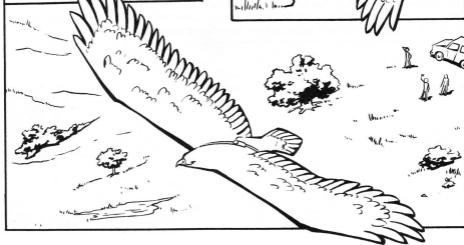
Finalmente, mis amigos decidieron que ya estaba preparada para afrontar la libertad y sus múltiples peligros. Y un día, tras un último y riguroso examen físico, la llevaron a un lugar cercano a aquél donde fuera recogida. Gracias a las denuncias cursadas por mis amigos, muchos de los tendidos eléctricos del lugar ya habían sido cambiados por otros menos peligrosos y, además, en esa zona ya no disparaban tanto sobre las aves.



Instantes antes de ser liberada, le colocaron un radiotransmisor, cacharro algo molesto para su portadora, pero que suele desprenderse y caer al cabo de un año.



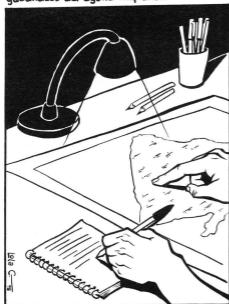
Y de pronto.... ¡Marigrefa se encontró libre de ataduras, muros o manos que la refuierán, libre de remontarse hacia lo alto y danzar con las corrientes de aire!



A partir de entonces, todo contacto con ella quedó limitado a su radioseguimiento. Formando equipos por parejas, mis amigos se turnaban en rastrear la señal de Manigrefa.

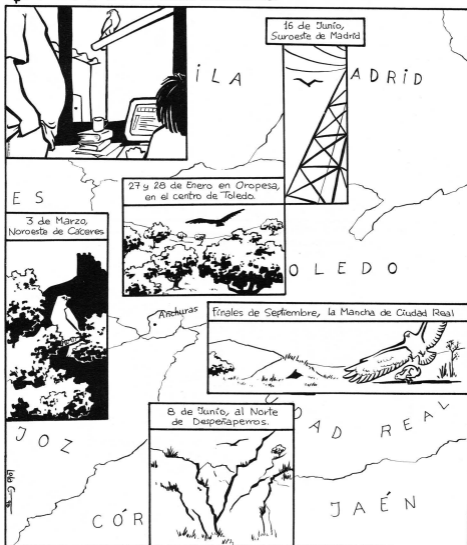


Indicando sobre mapas los distintos puntos de localización de la señal y comparándolos con los "itinerarios" marcados de la misma manera en otros congéneres de Manigrefa se puede descubrir mucho acerca de las costumbres y vagabundeos del águila imperial.



Otros grupos de distintos puntos del país — con los que mantienen colaboración en este y otros proyectos — les ayudan mandándoles noticias cuando captan la señal en sus receptores.

Yo, afortunadamente, no volví a ver a MariGrefa. Pero no faltaban, gracias al radiotransmisor, noticias de su errar, el propio de los jóvenes de su especie que buscan un territorio donde establecerse.



Lo último que se supo de ella la situaba de regreso, una vez más, en el suroeste de Madrid, seguramente buscando pareja y territorio, dando así por definitivamente terminados sus vagabundeos de juventud.

Tengo la esperanza de que así sea.



Ahora que ya conoces los peligros a los que nos enfrentamos los animales salvajes y cómo hacer algo por ayudarnos, te animo a que colabores con mis amigos para que puedan seguir haciendo bien su trabajo. Hazte socio o adopta un animal ingresado en el Hospital de Fauna Salvaje. Los animales te lo agradeceremos.



GREFA

APDO. CORREOS N.º 11
28220 Majadahonda (Madrid)
Tlfno.: 916 38 75 50
Fax: 916 38 74 11
E-mail: grefa@quercus.es

Si deseas colaborar con GREFA en la conservación de la Fauna Salvaje que se encuentra amenazada, puedes hacerlo poniendote directamente en contacto con nosotros.



Coordina y gestiona:

GECESA



LEBRO PRINT S. A.